

ORÍGENES DE LA UMLA⁴⁴

Al finalizar el Tercer Encuentro Monástico Latinoamericano de Buenos Aires (TEMLA), en octubre de 1978, “casi al apagarse las luces”, se votó un documento que instituyó oficialmente a UMLA (Unión Monástica Latino Americana). Sin embargo, entre los presentes en el Encuentro, muy pocos conocían la historia de nuestras reuniones, y con qué esfuerzo y lucha se estaba llegando a un resultado tan auspicioso.

I

Todo comenzó en septiembre de 1966, durante el Congreso de Abades reunidos en Roma. Muchos de nosotros encontrábamos por primera vez a los Superiores de las otras casas y monasterios de la Orden benedictina existentes en el Continente Latinoamericano. Dos años antes, por iniciativa de un grupo dirigido por Dom Roberto de Floris, antiguo Abad de En-Calcat y presidente de la A.I.M. (Ayuda a la implantación monástica) -hoy Intercambio monástico-, se había realizado un Encuentro de las casas africanas de la Orden, en Bouaké, en Costa de Marfil. Fue un éxito desde todo punto de vista. Los resultados y conclusiones fueron excelentes, y naturalmente nos inspiraron a hacer lo mismo. Entre nosotros había dos grupos principales en formación: el del Brasil, y el que ya comenzaba a llamarse por el nombre con que quedó constituido: el del “Cono Sur”. Este reunía casas y monasterios de diferentes Congregaciones de Argentina y Chile (más tarde también Uruguay), y estudiaba la posibilidad de formar una Congregación propia. Este proyecto se concretó efectivamente algunos años después, y hoy la Congregación del Cono Sur es una realidad.

La situación del Brasil era muy diferente. La Congregación Brasileña con el mayor número de casas benedictinas del Brasil, algunas de ellas las más antiguas del Continente americano, próximas a cumplir los cuatrocientos años de existencia, dudaba hasta cierto punto qué rumbos tomar. Algunos se mostraban en extremo recelosos de los cambios ocasionados por el Concilio Vaticano II. En especial desconfiaban de las numerosas reuniones que comenzaban a hacerse en aquel tiempo, temiendo que éstas estimularan las reformas. Sin embargo, se consiguió llevar adelante la idea de una reunión de los benedictinos de América latina (AL), incluyendo los cistercienses y trapenses, pues queríamos dar a los Encuentros un tono más “monástico” que “benedictino”.

Durante el Congreso de Abades de 1966, se creó, estando aún en Roma, una pequeña comisión que se encargaría de promover el diálogo y el intercambio entre los diversos monasterios de la AL. Esa comisión estaba compuesta por los abades Timoteo Anastacio y Basilio Penido, respectivamente de Bahía y Olinda, en Brasil, D. Santiago Veronesi, Prior del Siambón en la Argentina, y de D. Alberto Metzinger, Prior de Las Condes en Chile. De común acuerdo, D. Timoteo fue elegido Presidente de la comisión, y él me nombró secretario de la misma. Se pensó en seguida en una reunión de los monasterios de la AL a realizarse en setiembre de 1967 inmediatamente antes de la segunda Sesión del Congreso de Abades de ese año. La reunión se haría en Brasil, pues de esta manera los delegados de la Argentina y de Chile aprovecharían los pasajes de avión para Roma. En aquella ocasión, ya pensábamos en la reunión no como reunión sólo de “Superiores”, y sí con un carácter más general, en la que pudieran estar presentes toda clase de miembros de las comunidades, aún novicios y postulantes, todo con un cuño muy informal. Esa ausencia de formalismo se conservó, gracias a Dios, hasta nuestros días en todas las reuniones, ya sea en las de la AL, las de la CIMBRA y del Cono Sur y, más tarde, también en las de ABECA.

⁴⁴ Tradujo: M. Mectildis C. Santángelo, osb. Abadía de Santa Escolástica. Buenos Aires – Argentina.

La Comisión comenzó a trabajar para la reunión que sería el primer Encuentro monástico de carácter latinoamericano, Se envió una circular firmada por mí en calidad de secretario de la Comisión, a todas las casas benedictinas de la AL que conocíamos. La reunión estaba fijada para el 31 de agosto hasta el 5 de septiembre de 1967. El local sería el monasterio de Vinhedo, en el Estado de San Pablo, Brasil. El Prior del monasterio, D. Leo Rothrauff, ofreció amablemente la casa de Retiros perteneciente al monasterio y situada en el mismo lugar. Pero, a último momento, creo que por razones ligadas a la capacidad numérica de las instalaciones de Vinhedo, se cambió por el monasterio de san Gerardo de la Congregación Húngara, en el mismo S. Pablo, que aceptó por medio de su Prior D, Emilio Jordán, y a último momento, recibimos en la recién construida casa de ejercicios anexa al monasterio de los monjes. Y así tuvo lugar aquella reunión memorable, que se conoce con el nombre de Encuentro de Morumbi. En realidad, fue el primer Encuentro latinoamericano (y el 1º de CIMBRA), pero en la enumeración que después se estableció, no es numerado así dado que, aparte de los brasileños, había apenas siete miembros de otros países de la AL. Por eso la reunión no tuvo la misma amplitud que la de 1972 en Río de Janeiro reconocida por todos como el primer Encuentro Monástico Latinoamericano. Morumbi fue una especie de “previa”, una pequeña reunión sudamericana, y se podría decir aún más restrictivamente, reunión de ABC (Argentina, Brasil y Chile). De cualquier manera fue muy señalada y hasta cierto punto determinó el futuro del monacato en la AL.

Su complemento, con las mismas consecuencias, fue la reunión de los Superiores de la AL en Roma, en el mismo mes de setiembre. Pero antes de hablar de lo ocurrido en ese encuentro romano, me agradaría narrar algo de la reunión de Morumbi.

Se presentaron al Encuentro treinta y dos personas: veinticinco eran de Brasil, cinco de la Argentina, una de Chile; y la A.I.M. se hizo representar por D. Pablo Gordan, del monasterio de Beuron, Alemania, profundo conocedor de los asuntos de la AL pues vivió 10 años en Brasil y otros tantos en Chile. Entre los treinta y dos presentes, tres eran religiosas y una oblata. Las tres eran: Madre Mectildes Vilaça Castro, Priora (hoy Abadesa) del Monte (Olinda) y la Hna. Escolástica Peixoto Kopaschits, también del Monte. La oblata era Lía Sollero, quien, con su marido el Dr. José Sollero, también oblato, representaban a los oblatos en nuestra reunión. Es interesante observar que en aquel tiempo causaba sorpresa y hasta sensación la presencia de monjas de clausura en la reunión. Asistió también un laico, el ilustre psicólogo Prof. Vivaldo Costa Lima, encargado de uno de los principales trabajos de la reunión. En ese encuentro histórico, y desde todo punto de vista importante para el futuro de la Orden Monástica en la AL, estuvieron presentes cuatro abades, todos del Brasil: D. Tito Marchese, D. Timoteo Amoroso Anastacio y yo, de la Congregación brasileña, y D. Angel Sabbatini, de Riberão Preto, de la Congregación Olivetana. Pero estaban también los maestros de novicios y futuros abades de Río y San Pablo, respectivamente, D. Ignacio Accioly y D. Joaquín de Arruda Zamith. Otros compañeros de esa primera hora que nos ayudaron mucho: D. Leo Rothrauff, Prior de Vinhedo, D. Felipe Leddet, Prior de Curitiba, D. Celestino de Barros Moráes, Prior de Serra Clara y D. Rafael Koeler, Prior de Mineiros (Goiás). Los jóvenes estaban representados por D. Lucas de Almeida Costa de São Paulo, D. Marcelo de Barros Souza, de Olinda (entonces profeso trienal), el Hno. Jerónimo Souza e Silva, novicio de Olinda. De la Argentina, estuvieron presentes D. Santiago Veronesi, Prior del Siambón, D. Jorge Hall, de Buenos Aires, y D. Ignacio Bruni, Prior de Victoria. De Chile vino D. Adalberto Metzinger, Prior de Las Condes. La acogida del P. Prior Emilio Jordán y de nuestros hermanos de San Gerardo -Morumbi- fue magnífica. Durante la reunión fuimos visitados por el Card. Suenens que estaba de paso por San Pablo, y también por un grupo de psicólogos y psicoanalistas que habían asistido a una reunión en San Pablo. Los temas de nuestro Encuentro fueron relativos a la vida monástica y su implantación en la AL.

Los asuntos tratados se referían a los principales temas monásticos, vistos bajo el ángulo de la renovación conciliar. La Introducción estuvo a cargo de D. Abad Timoteo. En los días siguientes fueron abordados los siguientes temas: Socio-antropología de la AL.: Prof. Vivaldo Costa Lima; Espiritualidad monástica: Jorge Hall (Buenos Aires); Problemas prácticos de la Liturgia Monástica: D. Pablo Gordan (AIM); Cenobitismo benedictino en la Iglesia de hoy: D. Joaquín de Arruda Zamith (San Pablo); Autoridad y gobierno: D. Basilio Penido (Olinda); Unidad de la Familia monástica: D. Santiago Veronesi (Siambón); Pobreza y trabajo: D. Adalberto Metzinger (Las Condes); Estudios

monásticos en la formación de los jóvenes: D. Ignacio Accioly (Río); Problemas psicológicos y monacato: D. Felipe Leddet (Curitiba). El 5 de setiembre tuvo lugar la clausura de ese señalado Encuentro, habiendo hecho el resumen y la evaluación de los trabajos D. Timoteo Amoroso Anastasio. Los Superiores de los monasterios autónomos continuaron su viaje a Roma a fin de tomar parte en el Congreso de Abades, cuya apertura, como estaba previsto, fue el 20 de setiembre.

II

El Congreso de Abades de 1967, en realidad, era la segunda sesión del de 1966, y fue decisivo para las asociaciones monásticas que estaban surgiendo. En ese Congreso fue electo Abad Primado, el abad coadjutor de St. Vicent's de Estados Unidos, D. Remberto Weakland, que habría de imprimir un nuevo y gran impulso a la Orden Benedictina. Para tener una pequeña idea de la capacidad de actuación de ese abad verdaderamente providencial para la Confederación Benedictina, basta decir que, durante los diez años de su permanencia en el cargo, visitó nada menos que 550 casas benedictinas. Durante ese período también fueron incorporadas a la Confederación todas las Congregaciones benedictinas que aún se hallaban fuera, a saber: los Olivetanos, los Camaldulenses (eremitas), los Vallumbrosanos y los Silvestrinos, así como las Congregaciones Neerlandesa y del Cono Sur (Argentina - Chile - Uruguay) recién formadas. La orientación de D. Weakland, dinamizando extraordinariamente a la Orden benedictina, así como su apoyo personal y profundo interés, fueron un factor muy decisivo en la constitución de las asociaciones un tanto informales de monasterios, que comenzaron a surgir. Ya hablamos de las de los monasterios africanos. Durante el Congreso de 1967 fue la hora de los grupos latinoamericanos. La pequeña semilla plantada en Morumbi ya estaba germinando. Se notó inmediatamente que los dos pequeños grupos iban tomando sus respectivos rumbos. El grupo del Cono Sur se orientaba para la Congregación del Cono Sur, de carácter más amplio, acogiendo también otras ramas de la Orden, a saber, cistercienses y trapenses, y además a otras congregaciones femeninas activas que siguen el ideal benedictino.

En cuanto al grupo que se intentaba formar en el Brasil, pasó por su primera gran crisis en el Congreso de 1967, y casi se perdió en la tempestad, pero salió al fin completamente victorioso con la creación de la CIMBRA. -Comisión (más tarde Conferencia) de Intercambio Monástico del Brasil-. Como dije, al principio algunos de los principales superiores del Brasil tenían gran desconfianza por el género de asociación que se pensaba formar. Decían con la mayor sinceridad que, además de inútiles, las reuniones y la formación de una asociación tenderían a cercenar -o al menos a disminuir- la fuerza del principio de autonomía de los monasterios, tan característica del espíritu benedictino. Finalmente, después de muchas tensiones y no pequeñas discusiones, se llegó a un acuerdo para formar una asociación de características muy amplias a la que no se le daría el nombre de Conferencia, sino de "Comisión", cosa evidentemente impropia pero que, a los ojos de los primeros opositores impediría cualquier veleidad de imposición sobre los monasterios por parte de la agremiación. Se hizo el primer Estatuto de la Comisión de Intercambio Monástico del Brasil con la sigla CIMBRA. Más tarde, en 1977, en una pequeña reunión de CIMBRA realizada en Río de Janeiro, el término "Conferencia" fue unánimemente aceptado sustituyendo definitivamente el de Comisión. Las Conferencias de CIMBRA y del Cono Sur, a partir del Congreso de 1967, se desarrollaron extraordinariamente, transformándose en dos puntales importantísimos de la vida benedictina en la América latina. En el mismo Congreso de 1967 comenzó a surgir, como consecuencia de los esfuerzos de uno de los principales propugnadores de la vida monástica en la AL, el entonces Prior (más tarde abad) de Tepeyac. en México. D, Plácido Reitmeier. Este monje, de origen americano y mexicano de corazón, frecuentó todas las reuniones del grupo latinoamericano, y dio inicio después del Congreso, a la Unión Benedictina del Caribe, reuniendo las casas de la Orden existentes en México y Guatemala. Luego se fueron uniendo a ellos, otras casas benedictinas de puerto Rico. Martinica, Trinidad, etc., formando lo que hoy constituye la tercera asociación monástica latinoamericana, ABECA (Asociación benedictina del Caribe). a la cual se unieron las casas de la región septentrional de la AL (Venezuela, Colombia v Perú.

Mientras CIMBRA, Cono Sur y el tercer grupo proseguían con sus reuniones y actividades, tuvo lugar el Congreso de Abades de 1970, ocasión en que los superiores de la AL, se encontraron en Roma.

Tuvimos, como siempre, varias reuniones informales, donde crecía la idea de una mayor unión entre los monasterios y casas de la AL. Durante el Congreso, el P. Abad De Floris, Presidente de A.T.M. pos habló de los futuros Encuentros de los monasterios de Asia y de África. En los debates que siguieron, el autor de este artículo pidió la palabra e interpeló a la Asamblea preguntando cuándo sería la reunión de los monasterios de la AL. La idea fue muy aplaudida sobre todo por los superiores latinoamericanos, y también lo fue inmediatamente por el Abad Primado D. Weakland, quien respondió a la interpelación afirmando que, en el caso de realizarse tal reunión, él asistiría personalmente. Incluso durante ese mismo Congreso, en los encuentros de los grupos de la AL, quedó decidido que la reunión sería en Río de Janeiro, en julio de 1972, siendo yo mismo elegido coordinador general. Algunos querían que la reunión fuese en seguida en 1971, pero se juzgó que un mínimo de dos años sería necesario para que el Encuentro fuera bien preparado. Este Encuentro hoy es conocido como el 1er. Encuentro Monástico latinoamericano, y se efectuó del 22 al 30 de julio de 1972, inaugurando la nueva hospedería de Emaús del monasterio de Río. El Encuentro de Río de Janeiro fue excelente y tuvo como tema una reflexión sobre los principios generales de la vida monástica y su adaptación en la AL.

Como era de esperar, hubo tensiones entre las dos tendencias, la conservadora y la llamada “progresista”. En torno al Encuentro esas tensiones llegaron a presentarse de manera más aguda. Algunos monjes que se oponían a la existencia misma de asociaciones como CIMBRA hicieron sentir de manera bastante agria su parecer. El escritor Gustavo Corcao publicó varios artículos en el diario “O Globo” condenando la reunión. No es mi deseo bajar a detalles sobre este asunto, pues habiendo participado personalmente en la polémica que se produjo en torno a esas situaciones, no creo oportuno ahora que todo está en paz, volver sobre cuestiones que puedan renovar el debate. De modo general, la reunión fue excelente, y marcada por la presencia del Abad Primado y del líder y gran escritor católico Dr. Alceu Amoroso Lima. Hubo también mucha cordialidad y algunos episodios un tanto jocosos, como el de la monja que hacía años no salía de la clausura y preguntó a alguien si las cajas de aire acondicionado que veía del lado de afuera de las ventanas de los altos edificios de la Avenida Río Branco, eran jaulas de pajaritos...

Al terminar la reunión, se fijó el próximo Encuentro para 1975 en Bogotá, donde el Prior de San Carlos -D. Lorenzo Wagner, hoy abad de Richardton- se propuso dar, como de hecho lo hizo, la mejor acogida a los representantes de las varias casas de la AL.

El Encuentro de Bogotá se realizó del 22 al 29 de Julio de 1975 en el monasterio de Tibatí, cuyo Prior, D. Lorenzo Wagner y sus monjes proporcionaron a los congresistas una acogida verdaderamente fraternal. Comparado con el Encuentro de Río de Janeiro; el de Bogotá se caracterizó por la tranquilidad y armonía reinantes. Presencia señalada fue la de el P. Abad Primado, D. Weakland, quien cumplió con su promesa de asistir al Encuentro. También estuvo presente el Secretario General de la Confederación benedictina, D. Pablo Gordan, perito en lengua española y portuguesa. Nosotros los brasileños nos especializamos en el “portuñol”, mezcla fácil de comprenderse en las dos lenguas...

El Encuentro se caracterizó por trabajos de reflexión sobre los valores monásticos: identidad monástica, pluralismo monástico, oración y contemplación, inserción en la Iglesia local, monacato y desarrollo integral. Estos dos últimos temas tratados respectivamente -y de modo magistral- por D. Joaquín Zamith y D. Timoteo Amoroso Anastacio, representaron un esfuerzo notable para llevar la reflexión de los participantes en la dirección de los problemas de la actualidad latinoamericana. Es justo también señalar la actividad del presidente del Encuentro, D. Lorenzo Ferrer, Prior de Usme, Colombia, que animó las reuniones con su presencia tan alegre y característicamente monástica. El último día, como de costumbre, se decidió el lugar del Encuentro siguiente: sería en Buenos Aires, y el equipo del Cono Sur prepararía el Encuentro con la Comisión Central.

El Tercer Encuentro Monástico Latinoamericano (TEMLA) se realizó efectivamente en la Argentina, en las proximidades de Buenos Aires, durante los días 18 al 26 de octubre. La importancia de ese Encuentro fue subrayada por la presencia de dos dirigentes supremos de la familia benedictina: el Abad Primado de la Confederación benedictina, D. Víctor Dammertz, recién elegido para el cargo y

que aprovechó el Encuentro para visitar los monasterios de la AL, y D. Ambrosio Southey, Abad General de los Trapenses. Con esta presencia fue definitivamente constatada la importancia de los grupos o Conferencias monásticas existentes en la AL. También la presencia de la A.I.M. representada por D. Roberto de Floris y la Hermana Pía Valeri, incansables animadores de las conferencias en el mundo entero, no dejó de señalar la unión del Encuentro con los Movimientos similares de Asia y Africa.

La acogida de nuestros hermanos argentinos estuvo a la altura de la que nos dispensaron en Bogotá 75 y en Río 72. El número de los congresistas fue sensiblemente mayor, cerca de 200 personas. En Río y en Bogotá los participantes se mantuvieron alrededor de 100 personas. Muchos Juzgaron que el número mayor de asistentes era perjudicial para la dinámica de los trabajos. El Encuentro de Buenos Aires fue del mismo género que los dos anteriores. Los tres grupos de ABECA, CIMBRA y CONO SUR se presentaban en pleno funcionamiento y con una cierta experiencia. Habían pasado ya 11 años de aquel primer Encuentro de Morumbi. Las casas benedictinas se habían multiplicado en la AL y un grupo grande de jóvenes latinoamericanos traían fuerzas nuevas a las comunidades monásticas. Como en las reuniones anteriores, los contactos personales superaron las contribuciones escritas y habladas. Este Encuentro se señaló por una fuerte presencia cisterciense.

La misma dirección del TEMPLA estaba en manos del P. Agustín Roberts, oco, Prior de Azul, quien dirigió todo con gran eficacia, siempre asistido por el diligente Secretario General, P. Prior Martín de Elizalde del monasterio de Luján. Los temas fueron abordados con mucha profundidad pero, a mi juicio, con más calma que en las reuniones anteriores. Las tensiones entre las diferentes tendencias -progresistas y conservadores -me parecieron menores. El tema general fue: “La relectura de la Regla de San Benito en el hoy de América Latina”. Pudimos aprovechar la exposición de varios temas hechos con mucho cuidado y competencia por el R. P. Mauro Matthei: El libre seguimiento de Cristo humilde y obediente; D. Lucas de Almeida Costa: La formación humana y espiritual del monje. Papel de la amistad; D. Pablo Rocha: Los canales de la transmisión de los valores; D. Hugo Suescún Echevarría: Monje, Evangelio y Pueblo de Dios; D. Plácido Reitmeier: La estabilidad monástica en un contexto dinámico.

Como dije al principio de este artículo, la reunión terminó con la votación de una propuesta hecha por mí, de que se creara una organización uniendo los tres grupos principales de ABECA, CIMBRA y CONO SUR. Su nombre sería UMLA (Unión Monástica latino-Americana), reuniendo a los que siguen la Regla de San Benito de diversas observancias. La dificultad fue encontrar la fórmula práctica que evitara la necesidad de crear un nuevo directorio independiente de los tres. Después de un debate sobre el proyecto de reunión, se llegó a un acuerdo, según el cual, la presidencia de la UMLA sería ocupada en sistema de rotación por cada uno de los tres grupos. Quedó determinado que el grupo que ocupara la presidencia sería siempre aquel en que se realizaría el próximo Encuentro, y su dirección sería simultáneamente, la de la UMLA. El documento después de enmendado, fue aprobado por votación y firmado por los tres presidentes de la UMLA: D. Teobaldo Schmid, abad de Caracas, por la ABECA, D. Leo Rothrauff, por la CIMBRA, y D. Martín de Elizalde por el CONO SUR. Para lugar del próximo Encuentro fue escogido Bahía a fin de que todas las casas benedictinas de la AL, puedan asociarse por medio de un Encuentro. a las conmemoraciones del 4° Centenario de los monasterios de Brasil en julio de 1982 Así terminó el Encuentro de Buenos Aires, con gran animación de todos en el sentido de continuar la vivencia monástica para el servicio de Dios y de los hombres.

Que el Señor se digne suscitar en los jóvenes de hoy y en todos los monjes el espíritu de N. Padre san Benito, *“ut eodem spiritu repleti studeamus amare quod amavit et opere exercere quod docuit”*.

*Olinda, año del XV Centenario de San Benito
Brasil*